



Luis Amigó

**BOLETÍN
INFORMATIVO**

A modo de Editorial

LA VERDAD

Todo cuanto sucede tiene una explicación lógica y natural. Lo único que sucede es que, para su explicación lógica y natural, se precisa colocar el punto de mira sobre el hecho a juzgar en cuanto al tiempo, lugar, sujeto que enjuicia y demás circunstancias.

Frecuentemente erramos el juicio porque enjuiciamos el ayer con criterios del presente, lo que carece de la lógica más elemental. Por otra parte, el concepto de verdad no se ha precisado hasta bien entrado el siglo XVII con René Descartes (1596-1650). Hasta su venida generalmente se pensaba que el bien, la belleza y la verdad formaban un todo único. Y lo bueno era bello y verdadero. De tal manera que bastaba que un acto, o un hecho cualquiera, se considerara bueno y sirviera para el bien, para que se le considerara como verdad, tuviera conexión con la realidad histórica o no lo tuviera. El fin justificaba los medios.

El siglo XIV es el siglo de los grandes taumaturgos, pero también es el siglo de la gran peste negra. Las gentes se pegaban como lapas a cualquier devoción u objeto que considerara que tuviera conexión con la realidad histórica o no lo tuviera o se creyera mostrar que poseía virtudes curativas. Con las reliquias de San Alberto de Trápani, taumaturgo, se bendecía el llamado Agua de San Alberto, que se repartió por toda Europa. Se le consideraba un remedio contra la epidemia de la peste negra. Seguramente era un último agarradero para tratar de conservar la vida. El hecho, y bajo esta perspectiva, tiene una explicación lógica y natural.

Por otro lado, no puedo pensar, ni siquiera imaginar, cómo juzgaría una mentalidad del siglo XIV, si se le diera la posibilidad de hacerlo, la vida actual de nuestro siglo XXI: las comunicaciones, los transportes, la movilidad, el viaje a la luna... Lo juzgaría, a no dudarlo, como un milagro continuo y evidente.

Es un hecho que, desde los comienzos de la historia humana hasta nuestros días, los hechos milagrosos van disminuyendo progresivamente y se van opacando, al mismo tiempo que se va opacando la imagen misma de Dios. Al hecho han contribuido extraordinariamente el concepto de verdad y el desarrollo técnico científico. El concepto de verdad y la perspectiva histórica de los hechos han cambiado notablemente.

Fr. Agripino G.

UN SABLISTA

P. DOMINGO DE ALBORAYA, T. C.

Yo a un francés pedí dinero
y al punto, sin más ni más,
me respondió el embustero:
– Monsieur, je ne comprende pas.

A un italiano fulero
fui después, segunda bola:
– Signore, sono straniero.
no capisco una parola.

Renegando de esta gente
fui a pedirle a un inglés:
me contestó secamente:
it is very shocking, yes.

A un español fui también
y, al preguntarle ¿Qué tal?,
dijo: De salud... muy bien
pero de quita... muy mal.

Fui a un portugués que presta-
ba y me pidió – ¿Qué diréis?– por
un real que me daba veinte mil
contros de reis.

Bien empleado me está,
porque sé de carrerilla
que hasta el reloj cuando dá
le tiembla la manecilla.



P. Domingo de Alboraya, T. C.



Luis Amigó en la peste del cólera de 1885

Uno de los hechos más impresionantes en la vida de nuestro Venerable Padre Luis Amigó –y al que dedica él varias páginas en su Autobiografía (cf. L. Amigó, OC 81-88)– es, sin duda alguna, la peste del cólera de 1885 en Masamagrell, Valencia.

La peste se incubaba en Alicante y sube por la Ribera y la Huerta Valencianas, dejando a su paso muerte, desolación y lágrimas. En Alzira se lleva por delante una cuarta parte de su población. Y llega también a Masamagrell, en que la mayoría de los fallecidos aquel año lo fueron a causa de la peste. Se calcula que dicho año murieron por el cólera, también conocida como la peste negra, cien mil españoles, veinte mil de los cuales en la Comunidad Valenciana.

Las constituciones de los capuchinos de 1536 decían textualmente: “En tiempos de peste los hermanos se prestarán gozosamente a servir a los apestados”. El Padre Luis y también sus hermanos de La Magdalena, en Masamagrell, se prestan a este servicio caritativo. Y asimismo sus hijas, las terciarias capuchinas. “Pues, como todas ellas estaban animadas de tan buen espíritu, no hubo alguna que no se ofreciese al sacrificio” (L. Amigó, OC 84).



Convento capuchino de Masamagrell (Valencia)

La peste del cólera de 1885 se cobra la vida de cuatro capuchinos y otras cuatro hermanas. También el padre Luis enferma de la peste, pero, gracias a Dios, como el padre Cristóforo de *I Promesi Sposi*, del Manzoni, logra recuperarse y seguir en la brecha. Y, sin duda alguna, también él se desvela por los apestados. La peste del cólera será determinante en la misión a que destinará a sus religiosas terciarias capuchinas.

Según afirma el Manzoni en *I Promessi Sposi*, durante la peste de Milán de 1630 –en que la ciudad queda reducida apenas a 64.000 habitantes de los 250.000 que contaba con anterioridad a la peste– los capuchinos se hacen cargo de los seis mil recogidos en el lazareto. En él ejercen de superintendentes, confesores, administradores, enfermeros, cocineros, roperos y todo lo demás que ocurriese.

Del padre Cristóforo y sus capuchinos, muchos de los cuales mueren contagiados, hace Manzoni el siguiente elogio: “Observar a estos capuchinos soportar una carga tal y con tanto valor es al mismo tiempo una prueba no despreciable de la fuerza y de la habilidad que la caridad puede dar en todo tiempo y en cualquier orden de cosas.

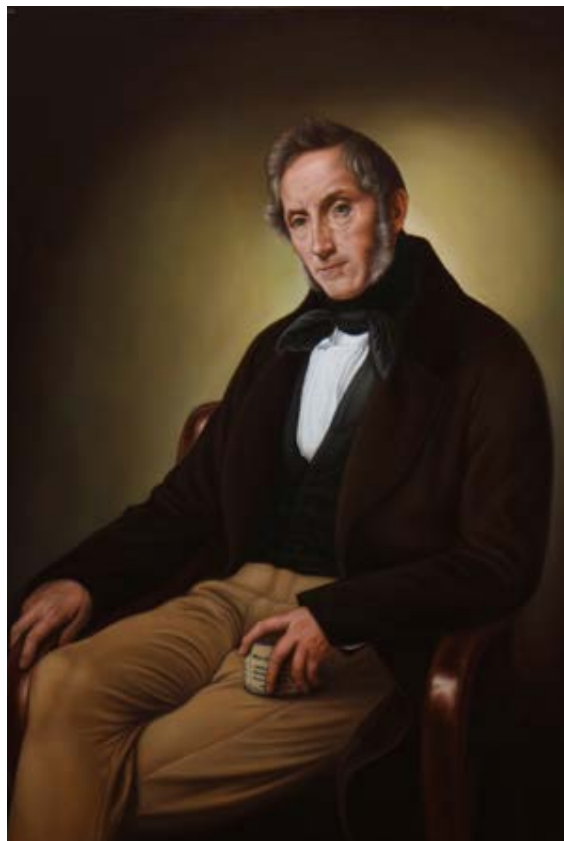
Y es algo bello el haber aceptado el encargo del lazareto sin otra razón que el no hallar quien lo aceptase, sin otra finalidad que la de servir, y sin otra esperanza en este mundo que la de una muerte segura, más envidiable que envidiada.

Y es bello el hecho mismo de ofrecérseles a ellos el encargo, sólo porque era difícil y peligroso y se suponía que el vigor y la sangre fría, tan necesarios y raros en aquellos momentos, en ellos se presuponía.

Por esto los hermanos capuchinos son merecedores a que nos acordemos solidariamente de su obra y de su corazón, con ternura y con aquella gratitud que les es debida por los grandes servicios prestados, de hombres a hombres, y más todavía debido a aquéllos que no se lo han propuesto como recompensa.

Porque si dichos padres no hubieran estado allí presentes, dice el Tadino, de seguro que hubiera sido aniquilada toda la ciudad” (*I Promessi Sposi*, cp. 31).

Tal elogio se le pudiera otorgar asimismo, sin dificultad y con la debida proporción, a nuestro venerable padre Luis Amigó y a sus hermanos e hijas espirituales en la peste de 1885. Y también a todos cuantos, libre y generosamente, entregan sus vidas por los demás. Pues viven la vida teologal de modo heroico, ya que tienen la fe de que, a cuantos gozan de una muerte santa, se les destina a una recompensa magnífica. Esperan contra toda esperanza en otra vida mejor. Y su caridad les lleva, incluso, a ofrecerse en holocausto por sus hermanos.



Don Alejandro Manzoni

Fr. Agripino G.

LA REPÚBLICA DE LAS LETRAS

Celosas las consonantes
de ver que en fila primera
ponían a las vocales
como si fuesen las reinas
en todos los silabarios,
se declararon en huelga.
No podían soportar
tanta distinción en mengua
de su número y decoro.

Fuéronse, pues, con su queja
a casa del Señor Ministro
de Relaciones quien, presa
de algún temor y ansiedad,
intervino en la contienda
después de oír a ambas partes
y resolver la querella.

–La A tiene la palabra–
dijo el Ministro –Habla ella:
–¡Consonantes! –dijo– ¡Amigas!
mejor diré ¡Compañeras!
sin nosotras ¿qué valéis?...
¿Existiríais siquiera?
Todos vuestros garabatos
serían montón de leña
que ni quejaros podríais
si en el fuego os retorcierais.

Os damos nombre y provecho
para expresar toda lengua;
es verdad que en la parada
formamos, sí, las primeras,
pero al entrar en acción
nos ponen donde convenga,
al principio, medio o fin,
y allí estamos sin protesta.
No veo, pues, el motivo
ni el porqué de vuestra queja.

–Sí, señora, nos quejamos
porque os dan la preferencia
dijo la C, y ahora mismo
nos añadís nueva ofensa
al decir que nada somos
sin vosotras... insolencia
semejante nos obliga
a persistir en la huelga.

Somos las más y valemos
más que vosotras ¡tontuelas!
porque si os dejamos solas,
con todo ese aire de reinas,
seréis expresión de bobos,
o de idiotas una mueca
o sonido de bostezo
o interjección incompleta.
–¡Es que ni eso seríais vosotras!
–Porque no vale la pena.
–¡Haya paz, señoras mías!,
dijo el Ministro, paciencia
que todo se arreglará.
–¡Es que la razón es nuestra!
–¡Ya se ve, porque estáis locas!
–¡Muchas gracias, Bachilleras!
–Ñoñas!

¡Necias!

¡Envidiosas!

–¡Insultos no se toleran!
gritó el Ministro ¡a callarse!
Si os dejo os tiráis las greñas.
¡Al fin y al cabo mujeres!
–¡En francés no somos hembras!
- Pues habéis de conformaros
de una u otra manera
al orden en que os coloque
la Academia de la Lengua
–¡Siempre que ello sea justo!
–Lo será, que ella es muy seria.

En esto entró el Presidente
de la Real Academia
que venía ¡oh qué oportuno!
de dar al Ministro cuenta
del convenio realizado
con las demás academias
para establecer el orden
que han de guardar las letras.

Leyó todo el A B C
y al nombrar cada una de ellas
ocuparon su lugar
según la lista lo ordena
y estalló al fin la ovación
más entusiasta y más recia

que literarios anales
en sus páginas nos cuentan.
– ¡Y viva la igualdad!
– ¡Qué viva!
– ¡Ea, se acabó la huelga!

Pasados algunos años
tuvieron una reyerta
la *ka* y la *hache*; las dos
se lanzaron frases gruesas.
La *hache* reveló a la *ka*
que era exótica en la lengua
de Castilla. Ella negándolo
¡ka! –dijo– kállese, ¡necia!
que sólo unida a la *C*
tiene usted un sonido a medias;
las demás veces estorba
a los que ignoran las reglas
de la ortografía ¡Vamos! ...
el mismo vulgo demuestra
su insuficiencia y dice:
¡Llamémoslo *hache*! O sea,
Por importa.

- Oiga, *ka*,
¿sabe su naturaleza?...
Pues, repítase Usted misma
y olerá su digna esencia...

La *eme*, al verse aludida,
terció en aquella reyerta
las engancho con sus trazos
y, quieran que no, las lleva
delante del Tribunal
de A B C y que él resuelva.

La *A*, que sigue ejerciendo
funciones de Presidenta,
quiso averiguar las causas
de la singular contienda;
las demás tomaron parte
y se armó tal trapatiesta
y agitó la campanilla
(de la garganta) la *A* nuestra
de tal manera que, afónica,
se fue de la Presidencia
ordenándole a la *B*
pusiera paz en las letras.

Si vis pacem para bellum
Dijo la *B*, este es mi lema.
tremoló el bastón de mando

colocó a la *P* a su diestra
y le armó su cachiporra
para acabar con la gresca.

Al ver aquella actitud
de la vice-presidenta
y la porra de la *P*
que amagaba sus cabezas
las letras se amilanaron
callándose como muertas.

Sosegado el gallinero,
la *B* habló de esta manera:
Sabed que en la otra trifulca
tenía razón nuestra reina.
La *A* que, como está afónica,
yo soy la que hablo por ella.

Nosotras, las consonantes,
hemos montado en soberbia
por ser desagradecidas;
pues ni la Real Academia
nos concedió la igualdad
¿Para qué nuevas contiendas?

Además, sabed que la *hache*
amén del papel que juega
junto a la *ce* en la lengua hispánica,
como en otras muchas lenguas
donde tiene valor propio,
marca a la gente de letras.

La altura de la instrucción,
en lo que a escribir respecta,
la requiere la cultura,
por eso al que la desprecia
tíldasele de ignorante...
¡Cese, pues, toda reyerta!

Tan convincente discurso
aplaudió la concurrencia.
¡Ajajá! –dijo la jota–
pirueteando contenta;
e imjtándole las otras
bailaron la Aragonesa.

Así deben resolverse
muchas veces las revueltas
Quia arguendum est cum fustibus
al que a razones no ceda.

P. Domingo de Alboraya, T.C.

LUIS AMIGÓ, ESPÍRITU MUY FRANCISCANO

La vida, el carisma, la espiritualidad y la obra de Luis Amigó –especialmente la escrita– es la vida, el carisma, la espiritualidad y la obra de un hermano menor de vida eremítica, es decir, de un hermano menor franciscano capuchino.

Los mismos *Apuntes sobre mi vida*, o su *Autobiografía*, los compone con un espíritu de sencillez, humildad y pobreza franciscanas que encantan. Los comienza “para mayor gloria, pues, de Dios y confusión y humillación de mi alma” (L. Amigó, OC 1). Los escribe por obedecer la solicitud de su confesor. Y los redacta en pequeños papelitos sueltos que luego une.

Sigue luego el relato encantador, al modo de las *Floreccillas de Francisco de Asís*, de quien hace frecuentemente referencia. ¡Ah!, y lo concluye asimismo en humildad suplicando a cuantos los lean que rueguen mucho al Señor por él, pues que, habiendo respondido al Señor tan mal y sido tan ingrato a sus beneficios y favores con sus pecados e infidelidades, con razón teme sus rigurosos juicios (cf. L. Amigó, OC 239).



Sacro convento
franciscano de Asís,
Italia

Esta misma *Autobiografía* o, mejor dicho, sus *Apuntes sobre mi Vida*, no deja de ser un relato sencillo y humilde de la vida un pobre fraile menor capuchino escrito con franciscana simplicidad.

Por lo demás, aparte su vida de religioso, fundador y obispo, sus mismas obras, y me refiero de un modo especial a la fundación de sus dos congregaciones religiosas, las realiza en pobreza y sencillez franciscanas y para las mismas quiere y desea fidelidad al propio espíritu seráfico.

A sus hijas de Colombia les escribe: “La Congregación es vuestra Madre, que con la vida religiosa os ha comunicado su espíritu, su carácter y su predilección por las virtudes de humildad, sencillez, caridad y celo apostólico que caracterizan a nuestra Orden Seráfica” (L. Amigó, OC 1858).

Y a la Hna. Maestra de Novicias, también de Colombia, le dice: “Cada Orden y cada Congregación tiene su espíritu propio, conforme a la misión altísima que el Señor le confía, y el de nuestro Instituto, rama del tronco franciscano, y por añadidura capuchino, debe estar basado en una profunda humildad, una obediencia ciega y una total pobreza” (L. Amigó, OC. 1920).

Por lo demás también a sus religiosos les ordena: “Los Religiosos procuren que sus lecturas sean seráficas, seráficas sus devociones, seráficos los santos de su devoción a quienes se proponga imitar, y seráfico también el amor a María Inmaculada nuestra Madre, Rosa fragantísima del Jardín Seráfico” (L. Amigó, OC 1978).

Y a ambos institutos religiosos dejará escrito en su carta testamento: “Para haceros dignos de tan alta misión habéis de procurar, amados hijos e hijas, formar muy bien vuestro espíritu y conformar vuestra vida a la del modelo que el Señor nos presenta en el Seráfico Padre San Francisco” (L. Amigó, OC 1832).

En pocas palabras, breves y concisas, como Francisco de Asís escribe su Regla, Luis Amigó recoge todos esos caracteres que deberán adornar a sus hijos: la fraternidad, la minoridad, el amor seráfico, el espíritu de oración, el sentido penitencial y todo un ramillete de virtudes propias del espíritu franciscano, pues, como afirman quienes mejor le conocían: “El Padre Luis era un espíritu muy franciscano”.

En síntesis, y, sobre todo, al hablar de su espíritu de pobreza absoluta, de sencillez y humildad profundas, los diversos testigos las califican de franciscanas. “Era de una humildad profundísima y de una pobreza auténticamente franciscana”, asegura D. Romualdo. “Su espíritu de pobreza recordaba a San Francisco”, dice la M. Elisa de Altura. “Siguió siendo capuchino en Solsona” que, como obispo siguió con su hábito, sus sandalias y su amplia barba capuchina haciendo vida de fraternidad.



Francisco, repara mi Iglesia

Fr. Agripino G.

Luis Amigó: Episodios de su vida

28. OTROS HECHOS EN SU VIDA

POR FR. JOSÉ LUIS RODRÍGUEZ, T.C.

Otros hechos en su vida por entonces ocurrieron: los unos en su persona; otros, en sus obras fueron.

El Provincial capuchino, como ya venía haciendo, prescinde del fundador y, por el mando y ordeno, a las novicias terciarias les cambia de sitio y pueblo y en Ollería establece otro noviciado nuevo en casa de una señora, y en ella permanecieron poco más de medio año, hasta que cambiaron luego.

El General capuchino, de gira por los conventos de su orden en España, quiere visitar los centros de Terciarias y Terciarios que estaban recién abiertos, el asilo y la cartuja, y se van a verlos presto. Y el Provincial aprovecha la visita y hace un ruego. – *Es hoy viernes y quisiera que el domingo en el convento se reuniese la Tercera Orden seglar de los pueblos.* El padre Luis como orden se toma el presente ruego. Seguro que la intención era buena, por supuesto, pero el avisar a todos y organizar el evento con poquito más de un día era difícil hacerlo:

le querría impresionar al General con todo esto. Parece lo consiguió: tantos al acto vinieron que una peregrinación parecía todo aquello. El General les habló y alguien iba traduciendo. Y terminaron el acto animados y contentos. Aprovechó el padre Luis Para pedirle de verbo: – *Los religiosos Terciarios necesitan un maestro que les dirija y les guíe hasta que sean profesos. Deme, padre, su permiso y seré yo, pues me ofrezco.* Lógico parece a todos el ruego que había hecho,



mas el padre Provincial no quería aquel proyecto.

Se le estima al padre Luis por su valía y sus méritos: del concilio de Valencia consultor ha sido hecho; tiene de examinador em Segorbe su derecho; definidor provincial, que es igual que consejero, de la reciente provincia en la que está su convento; y es lector, o profesor de los jóvenes profesos: después de ejercerlo algo, renuncia a su cargo luego por no considerarse apto para su fiel desempeño. Pero le dan el encargo De la Uve-o-Te del convento. Y es que aquella petición que al General había hecho, de nada vino a servirle ante mayores consejos: el padre Luis a Orihuela se fue sin más y a derecho. Los Terciarios Capuchinos estaban aún si profesos; las religiosas Terciarias permanecían aún siendo del provincial patrimonio y, aunque seguían teniendo poca confianza en él, obedecen sus decretos. Y las dos Congregaciones tan huérfanas se sintieron como los recién nacidos sin guía ni apoyos ciertos. Con corazón lacerado, el padre Luis sus consejos les da como despedida para que tengan consuelo: – *Os ha elegido el Señor Para su gloria en el suelo: no desmayéis, que esta prueba resultará de provecho a las dos Congregaciones que van a seguir creciendo.*



P. José María de Sedaví

Queda el padre Sedaví de los Terciarios, maestro, encargado, superior y responsable al efecto. Y el Provincial capuchino continuará por un tiempo siendo para las Terciarias superior y consejero.

El padre Luis se mostraba conforme, incluso risueño: para quien se siente fraile es la obediencia un gran mérito y a nadie le pide cuentas, que Dios sabrá lo que ha hecho. Hasta los padres ancianos, venerable, reverendos, admiraban su obediencia y valoraban su ejemplo. Alguna furtiva lágrima suavemente va cayendo de ojos que ven alejarse al ex guardián del convento. ¡Allí, en la Magdalena, había sembrado afecto!

continuará

LUIS AMIGÓ Y EL CAMINO DE LA CRUZ

En tiempos de Luis Amigó, al comienzo de la Cuaresma, no podían faltar los predicadores cuaresmales dispersados por los pueblos de la Huerta de Valencia, ni a cada predicador, la predicación cuaresmal de los dos caminos, es decir, el camino real de la cruz y de la salvación empedrado siempre de mortificaciones y penitencias, frente al camino de perdición.

Por lo demás, los padres capuchinos, que por su reforma acentuaron pobrezas y penitencias y, por predicadores cuaresmales, salían por los pueblos, en sus predicaciones nunca se olvidaban de la meditación de los dos caminos.

Indudablemente que Luis Amigó, en este ambiente, también se contagió de esta realidad, a juzgar por el nutrido número de veces a que hace referencia en sus escritos al camino de la cruz o de salvación y el camino de la perdición.

En sus escritos Luis Amigó une frecuentemente el camino de la cruz con el de la mortificación y penitencia. A sus diocesanos de Segorbe escribe en 1933: “¿No tenéis presente que el divino Redentor, camino, verdad y vida, nos dice terminantemente que sólo dos caminos hay para la salvación, el de la inocencia y el de la penitencia y el que quiera seguirle ha de ser tomando su cruz?”

Y en la misma exhortación pastoral Luis Amigó pone en boca del Divino Maestro: “El que quiera seguirme, tome su cruz y sígame. Y esto por el camino estrecho de la mortificación y de la penitencia” (L. Amigó, OC 1505. 1507).

Y ya con anterioridad había escrito en 1925 a sus diocesanos segorbinos: “El muro de separación que el pecado ha levantado entre Dios y nosotros tan solo puede ser derribado con la piqueta de la mortificación y penitencia y con la palanca de la cruz” (L. Amigó, OC 1203).

“Quiere el Señor que le sigamos –dice una vez más– cargados con nuestra cruz, símbolo de la mortificación y de la penitencia, Camino que Él quiso seguir también para entrar en su Reino” (L. Amigó, OC 1201).



Francisco de Asís

“Este camino de la cruz es, como hemos dicho, el único que nos puede conducir al cielo, de aquí que el Señor, que quiere la salvación de todos, nos lleve siempre por él” (L. Amigó, OC1511).

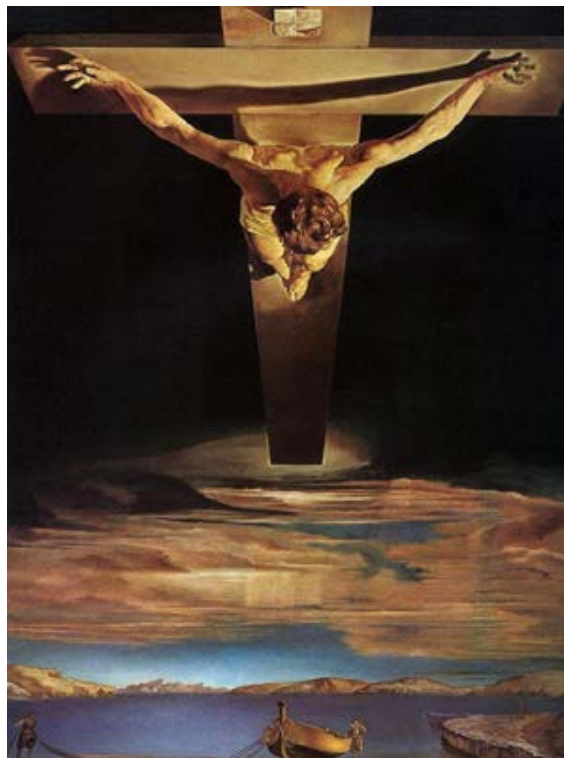
Escribe Luis Amigó a sus hijos: “No olvidemos tampoco que el camino recto y seguro para la santificación es la santa cruz, Y al efecto, tened siempre presente esta quintilla (de Lope de Vega): *Sin cruz no hay gloria ninguna, / ni con cruz eterno llanto. / Santidad y cruz es una. / No hay cruz que no tenga santo/ ni santo sin cruz alguna*” (L. Amigó, OC1916).

El sentido ascético y penitencial estuvo siempre muy presente, desde su reforma, en la familia capuchina. De tal manera que a ella se atribuye la instalación, o al menos la propagación, de la devoción al Vía Crucis. Pues esta devoción estuvo siempre muy vinculada a la familia franciscana, especialmente capuchina. De hecho, los casalicios del vía crucis suelen mostrar y embellecer el camino de ingreso a muchos de sus conventos.

No extraña, pues, que Luis Amigó en su ministerio pastoral trate de inculcar en los diocesanos “el ejercicio santo del Vía Crucis, el más grato a Dios después de la santa misa” (L. Amigó, OC 1516); ni que Fray Serafín M^a de Ayelo de Malferit, el que fuera su familiar en Segorbe y Solsona, declare en el proceso diocesano de Luis Amigó que: “su devoción a la práctica del Vía Crucis era extraordinaria. Todos los días indefectiblemente después de la misa lo practicaba”.

Indudablemente que, “pues hay muchos caminos para ir a Dios conviene –dice Luis Amigó– que cada uno prosiga con intención irrevocable el que una vez comenzó, para ser perfecto en su profesión”. De todos modos, cada uno en su profesión hallará el camino de la cruz, pues en ninguna de las profesiones suele falta.

Y completa Luis Amigó su pensamiento con la conclusión de su carta testamento a sus religiosas y religiosos: “En la fiel observancia de la Regla y Constituciones está cifrada toda vuestra perfección religiosa; y no dejaría de ser una grave y peligrosa tentación el andar buscando y escogitando otros caminos contrarios al marcado y designado por Dios” (L. Amigó, OC1835).



Cristo de san Juan de la Cruz, Dalí

Fr. Agripino G.

Limosnas

POR GRACIAS Y FAVORES OBTENIDOS
DE LOS DEVOTOS DEL VENERABLE LUIS AMIGÓ

ARGENTINA:

San Luis: Marta Rodríguez, directora del Instituto Experimental Educativo Fray Luis Amigó, 100 \$; Grupo de Cooperadores Amigonianos, 20 €.

ESPAÑA:

ALBACETE: Hellín: Devoto de Luis Amigó, 50 €; Grupo de Cooperadores Amigonianos, 5 €.

ALICANTE: Orihuela: María Rosario Rodríguez, 30 €; María Rosario Rodríguez, 30 €; María Rosa Rodríguez, 30 €; María Rosario Rodríguez, 30 €;
Teulada: María Oller, 50 €.

BURGOS: Salazar de Amaya: Devoto de Luis Amigó, 30 €; **Sandoval de La Reina:** Familia de Emilio Andrés González, 50 €; **Villadiego:** Familia García Ramos, 30 €.

CASTELLÓN: M. Sánchez L., 75 €; **Segorbe:** Pilar Abad, 20 €.

MADRID: Alberto Bergés de Ramón, 1.200 €; Carlos y Mercedes Castillejo, Ana María y Enrique Llusiá, 35 €; Carlos y Mercedes Castillejo, Ana María y Enrique Llusiá, 35 €; Carlos y Mercedes Castillejo, Ana María y Enrique Llusiá, 35 €; **Navalcarnero:** Isabel Almagro, 200 €.

TERUEL: Bañón: Ventura A. Sánchez, 30 €.

VALENCIA: Benaguasil: María Montiel Fernández, 20 €; **Godella:** Abel de Andrés, 50 €; Devoto de Luis Amigó, 25 €; **Meliana:** Isabel Palazón 20 €; Maruja, devota del P. Luis, 100 €; **Torrent:** Jennifer Blanco, 10 €; **Xirivella:** Amparo Cárdenas, 10 €.

N.B. Las limosnas corresponden a los meses de abril, mayo y junio del año 2022. De las que no me ha sido posible conocer su procedencia, por llegar por **CaixaBank**, aparecen en **VARIOS**. Si usted envió algún donativo, y no apareciere en el presente Boletín Informativo, sin duda aparecerá en el siguiente. Muchas gracias por su ayuda a la Causa de Canonización del **Venerable P. Luis Amigó** y de sus hijos los **Beatos Mártires Terciarias y Terciarios Capuchinos**.

VISUALIZACIÓN PERMANENTE, VÍA INTERNET, DE LA TUMBA DEL VENERABLE LUIS AMIGÓ

La persona que desee orar ante la tumba del Venerable Luis Amigó, puede hacerlo a través de la página Web.

La cámara digital para poder ver permanentemente el sepulcro del **Venerable Luis Amigó** y orar desde cualquier lugar del mundo, a través de internet, está instalada desde hace tiempo. Puede verse a través de esta dirección:

www.amigonianos → [visita virtual](#) → [sepulcro](#)

Cartas interesantes

POR GRACIAS OBTENIDAS POR INTERCESIÓN
DE LUIS AMIGÓ Y DE LOS MÁRTIRES AMIGONIANOS

Añoover de Tajo, Toledo, 7-1-2022.

Queridos hermanos: Paz y Bien

Me llamo Alberto Hernández Gómez, tengo 34 años, soy de un pueblo de Toledo que se llama Añoover de Tajo y estoy en discernimiento para ser fraile franciscano, si Dios quiere.

Me he leído un libro que se llama *Martirologio Amigoniano* y desearía tener alguna teca con la reliquia de los mártires que a mí tanto me ayudan, estampa con reliquia y lo que podáis mandarme.

Ya que al leer el libro me he emocionado tanto y me han conmovido las historias que estoy sin palabras. Tengo una estampa de los mártires que rezo todas las noches y me haría mucha ilusión y mucha falta una teca con reliquia para poderla rezar y que me ayuda siempre en el camino franciscano.

Pd. Si me podéis ayudar estaría eternamente agradecido. Rezo por todos vosotros Paz y Bien.

A.H.G.

Septenario a la Virgen de los Dolores PARA

ALCANZAR GRACIAS POR INTERCESIÓN DEL VENERABLE LUIS AMIGÓ



- 1.º La profecía del anciano Simeón.
- 2.º La huida a Egipto.
- 3.º Pérdida del Niño Jesús.
- 4.º Encuentra a Jesús con la Cruz.
- 5.º María al pie de la Cruz.
- 6.º Recibe en brazos al Hijo difunto.
- 7.º Sepultura de Jesús y soledad de María.

Récese una Ave María en cada dolor.

ORACIÓN (para uso privado)

¡Oh!, Señor, que en el Venerable Luis Amigó suscitaste un padre y maestro para redimir a la juventud extraviada y conducirla al camino de la salvación, concédenos, te rogamos, imitar el amor ardiente y generoso que él te profesó a Ti, a la Santísima Virgen de los Dolores y a las ovejas descarriadas de tu rebaño. Glorifica a tu humilde siervo y, por su intercesión, concédenos la gracia que te pedimos con fe. Por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.

Enviad los relatos de gracias recibidas y las limosnas al P. Vicepostulador:

Seminario de San José. Telf.: 963 638 165 ext. 5. 46110 Godella (Valencia) ó Pl. Don Juan de Vilarrasa, 8-3ª. Telf.: 963 912 703. 46001 Valencia ó a CaixaBank:
IBAN ES35 2100 7751 5013 0028 7700

CENTRO DE EDUCACIÓN ESPECIAL

POLONIA. LUBLIN

FONDO DE SOLIDARIDAD AMIGONIANO CON UCRANIA

La provincia Luis Amigó ha enviado más de 12.000 euros a Caritas de Lublin (Polonia) para la ayuda y atención a los refugiados ucranianos, recaudados a través de su *Fondo de Solidaridad con Ucrania*.

Comunidades, religiosos, trabajadores de las comunidades, colegios y centros, y de los proyectos y centros de la **Fundación Amigó**, así como laicos amigonianos, fieles de las parroquias, miembros de los Cooperadores Amigonianos o de la Asociación Amigoniana han enviado sus donativos para colaborar con este fondo de solidaridad

Los amigonianos tienen en Lublin un centro de menores, en Domostwo Amigonienskie, gestionado desde hace ocho años por la **Fundación Amigó**, y cuenta allí con la presencia de dos religiosos, Fr. Javier López y Fr. Jürgen Hoffend, que están siendo nuestros interlocutores con Cáritas para ayudar a los damnificados de la guerra y a los millares de refugiados ucranianos que han llegado y siguen llegando a Lublin, nos indican desde la congregación.

(Paraula Nº 1656, pág.8).



Domostwo Amigonienskie. Polonia

UCRANIANOS ATENDIDOS POR LOS AMIGONIANOS

En un centro de acogida en Ceste abierto el 15 de marzo.

Más de un centenar de personas han sido atendidas ya por los Religiosos Terciarios Capuchinos en el proyecto de acogida de familias ucranianas que están llevando a cabo desde el 15 de marzo en Ceste.

Las familias están alojadas en un completo educativo con seis casas cedido por la Consellería de Educación, Cultura y Deportes de la Generalidad Valenciana y gestionado por la congregación, a través de un convenio con el Ayuntamiento de Valencia.

Los acogidos, a más de alojamiento y manutención, reciben acompañamiento y ayuda en todos los trámites necesarios para solicitar la protección internacional, la tarjeta de residencia y la sanitaria, así como la escolarización de los menores.

El proyecto cuenta con un educador social, una trabajadora social y cinco traductores que, además de ayudarles en todos los trámites burocráticos, imparten talleres de castellano a las personas adultas y organizan salidas de ocio y tiempo libre a la ciudad de Valencia. Los menores acogidos han sido también escolarizados en dos colegios de la localidad, mientras que los que estudian secundaria acuden al instituto, que se encuentra dentro del complejo.

Desde su apertura todo el personal –dirección, personal de mantenimiento, profesores, personal de administración, personal de cocina y limpieza– se han volcado con el proyecto a través de donaciones de ropa y alimentos, e, incluso, dando clases de castellano de manera voluntaria, indican desde la congregación.

El embajador de Ucrania en España, **Serhii Pohoreltsev**, visitó a las familias acogidas. En su visita estuvo acompañado por el cónsul honorario en Valencia, **Pablo Gil**, y de la concejala de cooperación y migración del Ayuntamiento de Valencia, **Maite Ibáñez**.

Las familias acogidas les expresaron su gratitud y les formularon varios deseos, entre ellos el de poder continuar en el completo. **L:B:**

(Cfr. *Paraula*, n. 1661, pág. 17).

P. Vicente Cabanes Badenas

AGRIPINO GONZÁLEZ, T.C.



P. Vicente Cabanes Badenas (1908-1936)

Biografía

Torrent es un delicioso pueblo de la huerta de Valencia. En dicho pueblo, cuna de tantos religiosos amigonianos, el 25 de febrero de 1908 nace Vicente Cabanes Badenas. Y el 1 de marzo del mismo año es bautizado por don Pascual Ricart en la iglesia parroquial de Nuestra Señora de dicho pueblo con el nombre de Vicente Matías. Luego de su hermana Carmen, es el mayor de los tres hermanos varones.

Son sus padres, sencillos jornaleros, los encargados del huerto de Trénor. Viven enfrente mismo del conventito alcantarino de Monte Sión, desde 1889 morada de los religiosos terciarios capuchinos. La inmediatez al convento hace que Vicente, ya desde sus primeros años, vea en la familia amigoniana como una prolongación de su propia familia.

Poco después de recibir la primera comunión en la iglesia de *los frailes*, el 24 de julio de 1915, Vicente se inscribe en la Real Pía Unión de San Antonio de Padua, fundada en Monte Sión de Torrent por los religiosos amigonianos. Posteriormente ingresa en la escuela seráfica que funciona en el mismo convento.

Concluidos con el mayor aprovechamiento los estudios de latín y humanidades, viste en la casa noviciado de San José, de Godella (Valencia), el santo hábito el 15 de septiembre de 1923, festividad de la Virgen de los Dolores.

Durante los días de su noviciado fallece su buen padre. Para poder continuar en la finca, los señores de Trénor exigen que Vicente quede al frente de la misma. Su madre, luego de larga y dolorosa entrevista con Vicente, se decide a vivir en la mayor pobreza y necesidad antes que quitar la firme vocación a su hijo.

Superada la prueba, fray Vicente emite los primeros votos el 15 de septiembre de 1925 y pasa a cursar filosofía en la fraternidad de San Hermenegildo de Dos Hermanas, Sevilla. Ya entonces da pruebas de sus grandes dotes de educador amigoniano.

Durante el verano de 1928 es destinado a la fraternidad del reformatorio del Príncipe de Asturias, en Madrid, donde inicia los estudios teológicos y alterna los actos de piedad con los libros, los alumnos y el gabinete de psicopedagogía. ¡Ah! y colabora así mismo, desde la fundación, en la revista amigoniana *Adolescens Surge*, de la que algún día llegará a ser director, y en la que escribirá algunos de sus artículos pedagógicos más significativos.

Su interés científico le lleva a visitar diversos centros de carácter reeducativo de Bélgica, manifestando una especial predilección por los laboratorios de psicopedagogía. Visita la Escuela de Observación de Moll, donde admiran sus cualidades de gran pedagogo, tanto Monsieur Rouvroy, director del centro, como la directora de Saint Servais.

El 15 de septiembre de 1931 emite sus votos perpetuos en Madrid, y al año siguiente, el 12 de marzo de 1932, recibe la ordenación sacerdotal de manos del su buen padre fundador, el ya Venerable Luis Amigó y Ferrer. A continuación, inicia sus estudios en la universidad de Valencia y en el Instituto de Estudios Penales.

El 1º de octubre de 1934 pasa a formar parte de la comunidad de la casa de El Salvador de Amurrio, Alava, donde dirige el gabinete psicopedagógico del centro. En dicha fraternidad le sorprenderá la guerra.

En julio de 1936 el ambiente político religioso que había en España era ya de clara persecución religiosa. En el vecino pueblo de Saracho, situado entre Amurrio y Orduña, incendiaron la iglesia. En otras poblaciones dieron muerte a los sacerdotes, religiosos y personas católicas. “Yo estuve preso durante quince días–asegura un testigo– por haber intentado defender que continuase el crucifijo en las escuelas. De ellas desapareció el crucifijo, así como también la enseñanza religiosa”.

Martirio

Antes de mediar el mes de agosto de 1936, encargados y niños del reformatorio del Salvador de Amurrio fueron evacuados. Hallaron cómodo alojamiento en la finca del Marqués de Urquijo de Llodio, Álava. El padre Vicente Cabanes quedó al frente de la Casa del Salvador, ya desalojada, excepción hecha de un reducido grupo de alumnos y servidores, entre los que se contaba el vaquero de la casa. El padre Vicente de día atendía el centro. La noche la pasaba, por precaución, en casa de don Felipe Ugarte, coadjutor de la parroquia del pueblo.

El frente nacional se encontraba a un kilómetro escaso de la Casa del Salvador. Uno de los días el vaquero, que lo era Matías Charterina Echevarría, a quien apodaban el Cartujo por su escasa facilidad de palabra, arreó las vacas hacia el monte y se pasó a los nacionales:

Quedaos con las vacas, les dijo, pero yo quiero ir con vosotros”. Y de este modo consiguió llegar a su pueblo natal de Ciánuriz.

A raíz de este hecho parece ser que los milicianos quisieron dar un escarmiento al pueblo en la persona del padre Vicente Cabanes, asesinándolo cerca del frente. Pues *El Liberal*, del 30 de agosto de 1936 y bajo el epígrafe **cuando intentaba escaparse**, escribe: “Este sujeto se hallaba domiciliado en el reformatorio de Amurrio y parece que fue sorprendido y tiroteado cuando intentaba pasar a la zona ocupada por los fascistas”. No obstante, los sucesos ocurrieron de manera bien diferente.

Al caer la tarde del 27 de agosto de 1936, como de costumbre, el padre se traslada a casa del señor vicario para pernoctar. La noche era calurosa, como suelen serlo todas en el mes de agosto. Había anochecido ya. El padre Vicente y don Felipe, apenas cenados, toman la fresca. Golpean a la puerta.

– ¿Quién es?, pregunta el señor vicario.

– ¿Está el padre Vicente? Deseamos rinda unas declaraciones.

El Padre Vicente no se hizo de rogar. Se despidió de los de casa. Y, con una amplia sonrisa, éstas fueron sus últimas palabras:

– “ ¡Sea lo que Dios quiera! ¡Bendito sea Dios!” Y descendió la escalera.

Al salir de la casa, dos o tres milicianos lo están esperando. Le ordenan subir al coche. El padre Vicente obedece sin resistencia alguna. El coche y sus ocupantes toman la dirección de Orduña, Vizcaya. Llegados al pueblo los milicianos le dan una vuelta por la plaza y nuevamente emprenden la dirección de Amurrio en viaje de regreso. La razón del imprevisto cambio de intenciones y de ruta se ignora. Pero lo cierto es que, al llegar al prado de San Bartolomé, en la recta de la carretera, le hacen descender. Al borde de la misma carretera entre el prado y la chopera, le desjarretan cuatro tiros, dejándole por muerto.

Como puede, y taponándose las heridas con la mano, el padre Vicente retrocede a Orduña. Llama en las dos o tres primeras casas. Pero no lo socorren por miedo a comprometerse. Finalmente encuentra su samaritano en la persona de don Epifanio Elejalde, quien en esos momentos estaba dirigiendo el rosario en familia. De lo alto de la escala pregunta don Epifanio:

– ¿Quién es? Y, el padre Vicente:

– “Soy un hombre herido. Pido un médico y un sacerdote para morir con él”.

Alfonso, hijo de don Epifanio, hace ademán de bajar. Pero, Patrocino y lo mismo Dolores, sus hermanas, intentan disuadirle:

– No bajas, Alfonso, que en una añagaza. Vienen a por vosotros, le dicen.

No obstante, sin hacer caso de nada, baja inmediatamente, a saltos, y abre la puerta que, por precaución, al atardecer cerraban con llave. Al abrir el portoncillo, sobre el que estaba apoyado el padre Vicente, se desplomó sobre él, quizá quemando sus últimas reservas físicas. Estaba totalmente ensangrentado. Su sangre empapando la camisa azul de su buen samaritano, que durante años conservó sin lavar como reliquia.

– ¿Quién es usted? – le pregunta Alfonso–

– “Soy el padre Vicente, del reformatorio de Amurrio. Soy valenciano”.

– ¿Y por qué no ha dicho antes que era un sacerdote?

– “Tenía miedo, porque he llamado a otras puertas y no me han hecho caso”.

– ¿Qué le ha pasado? -insiste Alfonso-

– “Me han sacado de la casa de un sacerdote de Amurrio. Me han traído hasta aquí. Me han devuelto a las afueras y, al bajarme del coche, me han querido hacer apostatar. Al negarme me han dado una carretada de tiros, dejándome por muerto”.

La familia Elejalde inmediatamente lo traslada al Santo Hospital de Orduña, donde llega todavía con el crucifijo, con el que se opuso a los milicianos, entre sus manos. Pide Penitencia y Extremaunción, que le administra don Rafael de la Torre, capellán del centro hospitalario.

Del hospital de Orduña es trasladado al de Basurto, en Bilbao, donde llega pasadas ya las 2’30 de la noche del 28 de agosto. El P. Vicente aún llega consciente. Y al amanecer de aquel día llega fray Juan Bautista Segarra, para atender al padre Vicente. Para entonces el padre había recobrado ya totalmente el conocimiento.

- ¿Quiénes han sido? Le pregunta fray Juan Bautista. Y, el padre Vicente:
- “No me hable de esas cosas; hábleme tan sólo de Dios. Dígame jaculatorias”.

Al caer el día acude también al hospital su superior, padre Tomás Serer. El padre Vicente no teme la muerte. Pero la noche del mismo día 29 de agosto será larga, muy larga. A veces, devoradas sus entrañas por la fiebre que le produce el plomo, exclama:

- “¡Esto es horrible, padre Tomás!”

En un determinado momento se vuelve a su superior y le dice: - “Padre, hágame la preparación de la muerte”.

Arrodillado junto al lecho de dolor el padre Tomás cumple con el deseo del moribundo. Al final éste le pregunta:

- “Padre, ¿me perdona si en algo le he podido ofender?”

- A lo que responde, sí. Y, el padre Tomás:

- ¿Me perdona usted a mí, así como a todos los que le hayan ofendido?

- “Sí”, responde éste a su vez.

Y, conociendo la enorme calidad moral y gran caridad del padre Vicente, se atreve todavía a decirle:

- ¿Y perdona también a los que le han herido?

- “También les perdono de todo corazón”, contesta con voz clara.

A las nueve de la mañana el padre Tomás se retira del lecho del moribundo para ir a celebrar la santa misa. Antes de partir, el padre Vicente aún le dice:

- “Quiero, si es posible, me amortajen con el santo hábito ya que no tengo la dicha de morir con él”.

Momentos antes de morir todavía lo localizan los asesinos en el hospital. Convencidos de que el padre está ya expirando los milicianos no le molestan ya, pero se retiran profiriendo estas brutales palabras:

- ¡Muere, canalla, como un perro!

Efectivamente poco después, de las 4’15 a las 4’30 del domingo 30 de agosto de 1936, moría el padre Vicente Cabanes en el hospital de Basurto, Bilbao. Fray Juan Bautista le llevó el santo hábito. Con él por mortaja fue enterrado en el cementerio de Derio, a eso de la hora de vísperas. Sólo algunos arriesgados amigos le pudieron acompañar. Una vez más fray Juan Bautista, exponiendo su vida, pudo volver aquella tarde al pueblo de Amurrio.

Por estas mismas fechas era apresado en Madrid su otro hermano José María quien, según el decir del tercer hermano, Fernando, fue introducido con otros detenidos en un tren y de cuyo paradero nadie jamás supo nada. La muerte trágica de los dos hermanos supuso un gran dolor y una pérdida irreparable para la madre viuda.

Semblanza

Carmen, hermana del Siervo de Dios, reconoce que sus padres eran cristianos practicantes, pues recuerda muy bien que asistían a misa los domingos y días de precepto. Y, que su madre asistía diariamente a la misa del convento. Como cosa natural Vicente a su debido tiempo hizo la Primera Comuni3n en la iglesia de Monte Si3n. La Confirmaci3n, en cambio, la recibió en la iglesia parroquial, si bien a la recepci3n de ambos sacramentos lo prepararon los amigionianos, concretamente los padres Ignacio y Antonio.

A partir de la Primera Comuni3n Vicente incrementó su asistencia a los actos de piedad. Todos los días asistía a la santa misa y con asiduidad recibía el sacramento de la penitencia. Con los Antonianos participaba en los actos de culto: misa, rosario

y procesiones, así como también en actividades recreativas, entre las que no podían faltar las amenas funciones de teatro. Estaba más en el convento que en casa, según su hermana.

En esta etapa Vicente era ya espigado y alto, de carácter ponderado y afable, de profunda fe y muy caritativo, lo que, también según su hermana Carmen, le inclinó por la vida religiosa para dedicarse a predicar el evangelio y a educar a la juventud.

Realizó los estudios propios de la carrera sacerdotal de forma brillante, completando su formación con estudios de pedagogía y medicina. Quienes mejor le conocieron, tratando de describir su carácter, aseguran que era más bien delgado, de aspecto normal, de carácter dulce y extremadamente amable. Era, dicen, muy piadoso y ejemplar.

“Durante las horas de estudio -asegura un compañero suyo- se le veía constantemente concentrado en el mismo o escribiendo activamente en la realización de las tareas correspondientes. Si le sobraba tiempo, se sumergía en la lectura de libros formativos o de literatura o se ocupaba en componer poesías. Si bien en todas las materias destacaba por su aplicación, creo que mostraba especial predilección por la que entonces llamábamos *Retórica y Poética* y manifestaba especial habilidad para el arte métrica latina. Tenía algunos cuadernos con ensayos literarios compuestos por él; algunos en prosa, la mayor parte en verso, de toda suerte de rimas, incluso de arte mayor. La mayoría eran en honor de la Santísima Virgen, los demás, preferentemente cantos a la naturaleza. Sé esto porque en más de una ocasión, y a petición mía, me los prestó. Su poeta predilecto era Gabriel y Galán, del que se sabía de memoria varias poesías”.

Y quienes intentan más bien delinear su semblanza espiritual resaltan en él su humildad, amabilidad y servicio a los demás. Religioso, dicen, cumplidor de sus obligaciones personales y entrega completa a sus obligaciones con los demás. Y todo ello realizado con cariño y entrega verdaderamente singular. Profesó tierna devoción a la Virgen de los Dolores, bajo cuyo patrocinio agrupó a los auxiliares y maestros durante el tiempo que residió en Madrid. Vivió totalmente entregado a su misión específica de la reforma de la juventud extraviada. Tan sacrificada fue su entrega que llegó, incluso, a enfermar.

Por su parte quienes lo recibieron en sus últimos momentos, ya mortalmente herido, es decir, la familia Elejalde, declaran al respecto que el Siervo de Dios era “majo”, de estatura mediana, la carita delgada y de carácter muy apacible, a pesar de las circunstancias en que se encontraba. Les dio la impresión de que era un buen religioso, dispuesto a perdonar a los que habían intentado darle muerte.

Y, concretamente, don Alfonso Elejalde hace constar “que su comportamiento fue el de un santo. No tuvo ni una sola palabra de condena para los asesinos. Estaba sumamente tranquilo. Manifestó que quisieron hacerle apostatar, pero él se negó completamente. Quiero insistir, dice, que perdonó a sus asesinos”.

Éste fue el P. Vicente Cabanes Badenas. Ésta su vida, ésta su muerte, ésta también su semblanza.

Fr. Agripino G.

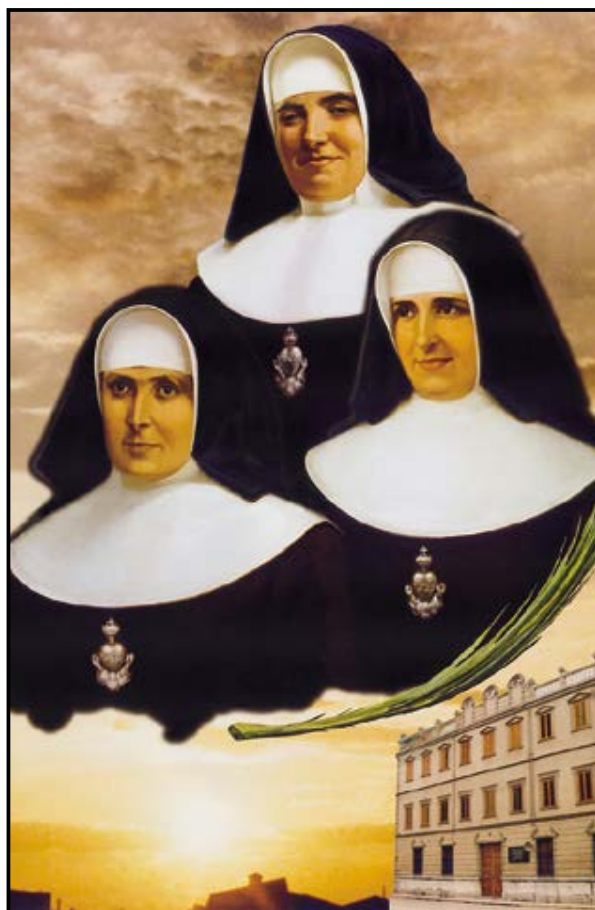


Oración para alcanzar gracias por mediación del beato Vicente Cabanes y compañeros Terciarios Capuchinos Mártires

Récese un Padrenuestro, tres Avemarías y la siguiente oración final

Oh, Jesús, Buen Pastor, que concediste al beato Vicente y Compañeros Mártires, zagales de tu rebaño, vivir las parábolas de la misericordia en la recuperación de la juventud extraviada; concédeme, por su intercesión, seguir sus ejemplos y alcanzar la gracia que solicito de tu gran bondad, si es para mayor gloria tuya y bien de mi alma.

Lo que te pido también por mediación de la Reina de los Mártires, tu Santísima Madre Dolorosa y madre mía. Amén.



Oración para obtener gracias por intercesión de la beata Rosario de Soano y compañeras Terciarias Capuchinas Mártires

Récese un Padrenuestro, tres Avemarías y la siguiente oración final

Padre todopoderoso, Pastor eterno, te damos gracias por la fortaleza que otorgaste a tus siervas Rosario, Serafina y Francisca para entregar generosamente su sangre en fidelidad a Cristo y a su vocación religiosa; tú que te has dignado glorificar a tus siervas en tierra, si es para mayor gloria tuya, por su intercesión otórgame la gracia que te suplico con fe.

Lo que os pido también por mediación de la Sagrada Familia de Nazaret, Jesús, María y José. Amén.

Enviad los relatos de gracias recibidos y las limosnas al P. Postulador General: Seminario de San José. Telf.: 963 638 165 ext. 5. 46110 Godella (Valencia) ó Pl. D. Juan de Vilarrasa, 8-3ª. Telf.: 963 912 703. 46001 Valencia ó en CaixaBank: **IBAN ES35 2100 7751 5013 0028 7700**

LUIS AMIGÓ EN SU TIEMPO

POR EL P. AGRIPINO GONZÁLEZ ALCALDE, T.C.

– Libro de 15 x 22 cm. y 260 páginas.

– Edita Martín Gràfic - Valencia 2022.

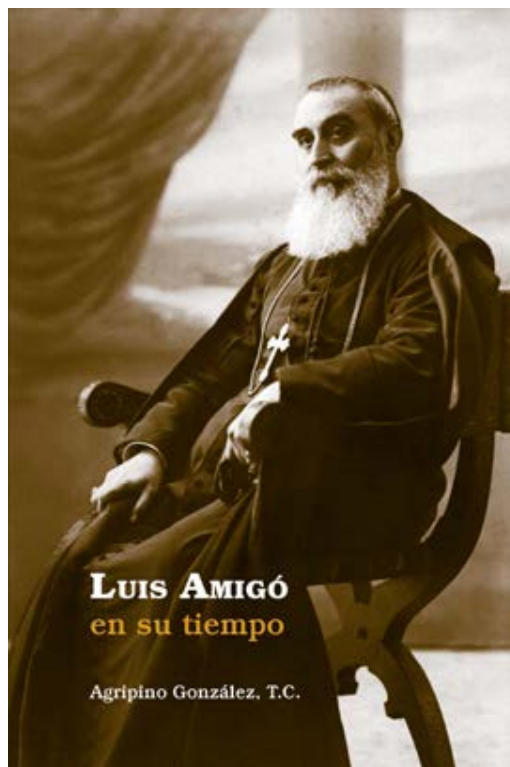
– El presente librito, **Luis Amigó en su tiempo**, no es sino una recopilación de diversos artículos que el autor, a lo largo de los años, vino publicando en el Boletín Informativo de Luis Amigó, al que ha añadido luego algunos artículos nuevos.

– Recoge las más diversas situaciones en que Luis Amigó se ha encontrado: Su familia, su infancia, sus amigos más entrañables, su faceta de religioso capuchino y fundador, su ministerio pastoral en Solsona y Segorbe, situaciones políticas y las más diversas y variadas circunstancias en que ha desarrollado su vida.

– El autor ha tenido sumo cuidado de ir tratando los detalles más diversos de la vida y ministerios del Venerable Luis Amigó, completando o aclarando pequeños pormenores. Y siempre con la noble intención de pulir y completar el boceto de su personalidad. Siempre ha conservado la idea de que la figura de su Fundador no se deteriorara.

– Por otra parte, los diversos artículos, ni son tan extensos como en sus biografías y en sus rasgos espirituales. Ni tan breves y concisos cual son las *Chispitas Filosóficas*, pues el autor tiene bien aprendido que las circunstancias de la vida moderna no prestan tiempo ni para largas descripciones, ni para momentos íntimos de concentración y reflexión del propio pensamiento.

Los libros se pueden adquirir solicitándolos al vicepostulador del Venerable Luis Amigó y a la dirección abajo indicada.



HOJA INFORMATIVA Tercer Trimestre 2022 - Nº 279

**Boletín Informativo de la Causa de Canonización
del Venerable Luis Amigó y Ferrer**

P. Vicepostulador. Seminario San José. PP. Terciarios Capuchinos

Telf. 963 638 165 ext. 5 · 46110 Godella (Valencia)

E-mail: postgenttcc@planalfa.es - www.boletinluisamigo.org